

XXIV° del Tiempo Ordinario



Al recitar el Credo profesamos: "Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor." Afirmamos que conocemos quién es él, nuestro Señor y Salvador. Pero ¿le conocemos realmente? Para conocerlo profundamente no solamente tenemos que escuchar lo que él dice, sino conocer cómo vivió y murió, dándose totalmente al Padre y a los hombres. Pero ni eso es suficiente: debemos seguir sus huellas entregándonos sin reservas ni condiciones a Dios y a los hermanos. Entonces conoceremos a Jesús por experiencia personal y profunda.

(www.ciudadredonda.org)